



**Joan Margarit,
Premio Reina Sofía.
Se jubiló de la
arquitectura pero no
de la poesía. A sus 81
años escribe a diario,
revisa y, dice, nada
de la vida le es ajeno**

**«TODO
CUESTA.
Y SI TE
REGALAN
ALGO, DES-
CONFÍA»**

POR MANUEL
LLORENTE MADRID

Le llega el premio a Joan Margarit con 81 años ya cumplidos, cuando otros muchos ya han dado por cerrado su círculo. Pero a él le le pilla a pie de obra: «Escribo cada día». No lo dice con jactancia sino como una necesidad, como una forma de entender la vida, quizá también de entenderse. Y nada da por terminado, por cerrado. «Estoy revisando a fondo el poema *Siglo de oro* del último libro que he publicado, *Un asombroso invierno* (Visor), fundiéndole con otro. La obra sólo se cierra cuando te mueres», dice a EL MUNDO.

«Los deberes nunca se acaban y urgencias ya no tengo muchas... La poesía sigue siendo el centro de mi vida. Llegué tarde a ella, como a tantas cosas, pero desde los 18 años sigo escribiendo a diario, nadie regala nada», continúa el ganador de la XXVIII edición del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, dotado con 42.100 euros y auspiciado por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional. De Margarit se acaba de publicar su poesía reunida hasta 2015, *Para tener casa hay que ganar la guerra* (Austral).

«Poco hay que consuele de las miserias de la vida. Creo que la búsqueda de la belleza es la antesala de lo

que llamo una zona de verdad, pero te lo tienes que buscar».

Lo tiene muy claro Joan Margarit, no hace falta preguntarle, intuye. «Tienes que vivir tu vida, con lo positivo y lo negativo. Y todo eso es complejo, todo cuesta. Si te regalan algo, desconfía; o bien no sirve para nada o te piden algo a cambio». Y sigue: «Eres el mono que estás debajo del árbol por mucho que te peines o te vistas».

Puesto en un brete, Joan Margarit elige entre sus libros *Casa de misericordia* (Visor, 2015) y entre sus poemas, *Primer amor* («*Triste Girona de mis siete años: en la posguerra los escaparates/ tenían un color gris de penuria./ Y, sin embargo, en la cuchillería,/ en cada hoja de acero destellaba la luz/ como si se tratase de pequeños espejos...*»).

Y se pone serio, muy serio. «La poesía es difícil». Exige atención al poema, no que se le despache en un minuto o lo que se tarde en leerlo una vez. «Si yo me encierro tres años para escribir un libro de 50 poemas y un novelista tarda el mismo tiempo en 500 páginas, pido que se dedique la misma proporción de tiempo».

Margarit (Premio de la Crítica, Premio Nacional de Poesía) leyó cuando tenía 20 años *Cartas a un joven poeta* de Rilke y para devolver el favor (¿a quién?) escribió *Nuevas cartas a un joven poeta*. Margarit escribe sobre Chet Baker (a quien vio tocar en un concierto) y sobre el Museo del Holocausto. «Sí, nada me es ajeno». La poesía como nexo con la vida.

Y como consuelo (perdió a una hija con una grave enfermedad y le escribió el libro *Joana*), como el arte, como la música. «Tampoco se han descubierto muchas alternativas a lo fundamental. Sólo se ha avanzado en el garrote. Si me encuentro con Arquímedes y le cuento lo que yo sé de cálculo le vuelvo loco; si me encuentro con Homero y hablamos de poesía nos estendemos a la primera». Seguro.